



DONDE NADIE ME LLAMA ***(Poesía 1980-2010)***



Fernando Beltrán **30 años de poesía**

La editorial Hiperión publica *Donde nadie me llama*, la antología poética de **Fernando Beltrán**, que recoge toda su obra, desde los años ochenta hasta la actualidad.

El autor está disponible para entrevistas

DONDE NADIE ME LLAMA

Fernando Beltrán (Oviedo, 1956) defiende y practica una escritura inconformista y arriesgada, alerta y comunicante, que viene cimentando desde *Aquelarre en Madrid* (1983) y a la que ha permanecido fiel hasta hoy. Así lo confirma el título con el que nos llega ahora este libro, *Donde nadie me llama*, que subraya la actitud estética y ética distintiva del poeta, que es el que se inmiscuye, el que pone el dedo en la llaga, el que está donde no se le espera, aunque en el fondo todos lo esperamos ahí, pues sólo desde esa posición interrogativa e indiscreta, incómoda y revulsiva, se nos revela viable una poesía a la altura de los hechos, de los sentimientos y de los tiempos.

Los pilares más firmes de esta poética se forjan en los años ochenta, cuando desde las proclamas del sensismo —coincidentes en esto con otras tendencias de entonces, como la otra sentimentalidad o el neosurrealismo— se animaba a extirpar los quistes culturalistas y a orientar la poesía hacia la subjetividad y el mundo cotidiano. De ahí proceden algunos de sus formantes principales, que irán adquiriendo rotundidad y acrisolándose con el paso del tiempo: la búsqueda de los nutrientes del poema en la experiencia personal y la

introspección sentimental, el deslizamiento simultáneo por las laderas de lo público y de lo privado, la desmitificación del sujeto lírico, la vocación comunicativa y la convocatoria emocional del lector.

Autorretrato y a la vez representación arquetípica del hombre contemporáneo, la poesía de Beltrán no se limita a suministrarnos una crónica, a recorrer y describir los caminos de la realidad armado con una especie de espejo supuestamente mimético. Lejos de ello —de ahí que haya sido un hallazgo afortunado la autodenominación de su poética como entrometida—, su discurso hace frente a la aceptación de la vida mecanizada e irreflexiva en los no-lugares de la sociedad neoliberal, impulsando un pensamiento «fuerte» que reivindica el cuarto propio, la independencia, la legitimidad de la disensión, la construcción de una conciencia vigilante, crítica y autocrítica, empeñada en provocar inquietantes interferencias en la rutina individual y colectiva. Así, la poesía se erige en una enérgica llamada de atención contra la inercia, contra las ideas recibidas, contra el sentir y el vivir maquinales —y ello en todos los órdenes de ese vivir y de ese sentir.

La poesía impura de Fernando Beltrán ve cumplido un ciclo en *Donde nadie me llama*, balance de su obra y, por tanto, de su vida («Y al decir mi vida quiero decir mi poesía»). «Esta casa es contigo», el verso final, podría haber sido también un buen título para este libro, pero es sobre todo una confirmación y una mirada hacia el futuro: la poesía es la casa que el poeta abre para la entrada cómplice —no necesariamente cómoda o complaciente— del lector, una casa prestada. No sabemos lo que nos espera, pero sí que lo que haya de venir vendrá tutelado por la misma actitud rebelde e indiscreta y por el mismo compromiso con el lector que han hecho de ésta una de las aventuras poéticas más estimulantes e imprescindibles de las últimas décadas.

PALABRAS PREVIAS

Daba por entonces los últimos retoques a esta antología poética cuando escuché en la calle lamentarse a una desconocida por haber participado en algo que le hizo preguntarse al fin “quién me mandaría meterme donde nadie me llama...”

La mujer se perdió con su charla y sus amigas acera adelante y yo abandoné sobre la marcha un título que me había costado meses elegir. Porque aquellas cuatro palabras resumían de pronto de una forma fortuita, pero también más plástica e inclemente, una de las más tercas constantes de mi vida.

Y al decir mi vida quiero decir mi poesía, aunque semejante paralelismo incomode a algunos colegas a quienes sin embargo tarde o temprano les habrá ocurrido algo similar, naufragos todos en los turbulentos vasos comunicantes que vinculan lo escrito y lo acontecido y por los que circula un destino común: ser sencilla y simplemente... poetas. Poetas a secas.

Condenados por tanto a escribirse. A entrometerse de una u otra forma en todo aquello que les conduce al charco, la caricia y la belleza, pero también al vértigo, la tos, los miedos de uno mismo y la intemperie del otro convertidos finalmente en un abismo del que sólo les salvará la condición mayor de la poesía: su valor terapéutico.

Creo firmemente en ello.

Como me reconozco aun en el famoso lema de los antiguos poetas goliardos “Bajemos a las Plazas”, y en la no menos mítica proclama de los modernos cantautores: “Aunque mis letras sean tristes, espero que mi música sea feliz...”

Y útil.

Fernando Beltrán

EL AUTOR: Fernando Beltrán



Oviedo, 1956. Su obra poética abarca, entre otros, los títulos *Aquelarre en Madrid*, *Ojos de agua*, *Cerrado por reformas*, *Gran vía*, *El gallo de Bagdad*, *Amor ciego*, *Bar adentro*, *La semana fantástica*, *Trampas para perder* y *El Corazón no Muere* (Hiperión 2006), así como el libro de prosas poéticas *Mujeres Encontradas* (Sin Sentido 2008).

Autor de los manifiestos *Perdimos la palabra* (El País, 1987) y *Hacia una Poesía Entrometida* (Leer, 1989), su obra ha sido recogida en la antología *El Hombre de la Calle* (Maillot Amarillo, 2001), y traducida al francés bajo el mismo nombre, *L'Homme de la Rue* (L'Harmattan). Su obra de temática amorosa ha sido antologada en *La Amada Invencible* (Krk Ediciones 2006).

Profesor del Instituto Europeo de Diseño y de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, y creador del estudio El Nombre de las Cosas, ha sido asimismo el fundador del Aula de las Metáforas, una Biblioteca poética y un espacio para la lectura y la imaginación en la Casa de Cultura de Grado (Asturias).

Copy: Alejandro López Pedrero

LO QUE LA CRÍTICA HA DICHO DE LA POESÍA DE FERNANDO BELTRÁN

"Un inquietante paseo por la conciencia a partir del cual uno se empieza a preguntar por su propia identidad, por su naturaleza, por su condición de individuo y ser social."

Leopoldo Sánchez Torre

"Rigor y agudeza en la mejor tradición de la lírica amorosa, pero con la temperatura y la voz de principios de este milenio."

Laura Scarano

"Un referente en la poesía española actual."

Antonio Gamoneda

"Una bocanada fresca de poesía entrometida."

Santiago Arbós

"Un poeta que da razón de una hermosura que no ha querido encaramarse al Olimpo."

Ángel Luis Prieto de Paula

"Un poeta que ha revitalizado y puesto al día con su obra la poesía social de Blas de Otero."

Luis Artigue

LIBROS DE FERNANDO BELTRÁN

Umbral de cenizas, Madrid, Cúspide, 1978.
Corteza de la génesis más cierta, Gijón, Noega, 1981.
Aquelarre en Madrid, Madrid, Adonais, 1983. [2ª ed.: Madrid, Ediciones Vitrubio, 1998; 3ª, Madrid, Ediciones Vitrubio, 2005]
Ojos de agua, Madrid, El Observatorio, 1985.
Cerrado por reformas, Madrid, La Favorita, 1988.
Gran Vía, Madrid, Libertarias, 1990.
El gallo de Bagdad (y otros poemas de guerra), Madrid, Endymion, 1991.
Amor ciego, Madrid, Huerga & Fierro, 1995.
Bar adentro, Madrid, El Barco Ebrio, 1997. [2ª ed.: Elche, Diarios de Helena, 1998; 3ª ed., Elche, Diarios de Helena, 2000]
La semana fantástica, Madrid, Hiperión, 1999.
El hombre de la calle, Granada, Diputación [Colección «Maillot Amarillo», 40], 2001.
Trampas para perder, [Madrid], El Barco Ebrio, [2003]. [plaquette]
Elogio del futuro, [Madrid], Poemas del Trampolín, [2003]. [plaquette]
La amada invencible (80 poemas incurables), Oviedo, KRK [Colección «Mala letra», 2], 2006.
El corazón no muere, Madrid, Hiperión, 2006.
Mujeres encontradas, Madrid, Sins Entido, 2008.
Donde nadie me llama (Poesía 1980-2010), Madrid, Hiperión, 2011.

Algunos poemas recogidos en *Donde nadie me llama*

Poetas

Hormigas.

Sólo hormigas
con enormes ojeras.

Seres insignificantes
a quienes salva sólo
su vocación de sombra.

El poema que escribo
y más aún
el verso que no alcanzo jamás.

Hormigas sin descanso.

La barca triste y rota del otoño.

Las mujeres que amé, las que me amaron.

El jersey que aun me pongo
del revés tantas veces.

Hormigas sin remedio.

Hormigas con memoria.

Los vagones de ayer
y la máquina absurda del mañana.

Hormigas avanzando hacia ningún lugar.

Y eras tú.

Criatura enamorada.

Hormigas transportando
todo el peso del mundo
a tus espaldas

Los otros, los demás, ellos

El serbio que destruye un colegio soy yo,
el ruandés que mata a machetazos soy yo,
el terrorista que coloca la bomba soy yo,
el hombre que dispara en un hiper de Texas soy yo,
el judío que bombardea un campo de refugiados soy yo,
el palestino que clama en el desierto soy yo,
el albanés que huye en un barco soy yo,
el marroquí que se ahoga al cruzar el estrecho soy yo,
el guerrillero que aún sueña en El Salvador soy yo,
el bebé somalí que se muere de hambre soy yo,
el médico sin fronteras soy yo,
el general que apunta soy yo,
el empresario que emite residuos radiactivos soy yo,
el enamorado que mata por amor soy yo,
el loco que muere por amor soy yo,
el político sin escrúpulos soy yo,
el funcionario corrupto soy yo,
el funcionario honrado soy yo,
el hombre capaz de lo mejor,
el hombre capaz de lo peor,
el hombre a secas, yo

La semana fantástica

Viajo
de Cibeles a Sol,
camino a cualquier sitio, como siempre,
y en mitad de Ruanda,
rodeado por cebras y jirafas
que se estiran aún más en sus carteles
cuando me ven mirar.

El Corte Inglés anuncia
con bellezas letales
sus rebajas de infarto.

Regreso a mis rodillas.

El periódico abierto todavía
por la hueca mirada de esa foto
que me hiela la sangre.

Una madre muriéndose en Ruanda
y junto a ella una niña
sin semblante, sin lágrimas
mientras el autobús avanza
camino a cualquier sitio, como siempre,
atrapado en la jungla del horario.

Y es curioso de pronto

comenzar a pensar y a preguntarse
de qué tribu serán
las personas de al lado.

Hay una rubia tutsi al fondo del pasillo
y una anciana muy hutu
sentada junto a mí,
molestándome a veces con la torpe
incursión de sus brazos.

También hay entre todas las personas
seis o siete sencillas de fichar.

Encorbatados tutsis
con el gesto grapado a sus disfraces
y a su lado la trama milenaria
de los sufridos hutus de la calle.

Pero me dan más miedo el resto de los rostros.

Los ojos sin indicios.
Las frentes sin señales.

¿Serán hutus o tutsis?
¿Serán serbios o croatas?
¿Serán rojos o azules?
¿Serán pan o bocados?

¿Serán el blanco y negro de esta foto
o el festivo color de aquella valla publicitaria ?

Regreso a sus rodillas.

Tienen razón las chicas del anuncio.

Mejor cambiar de bando,

tenderme fijamente
en el cuidado césped de sus faldas,

acribillar mis sueños
con los suaves obuses de sus piernas
disparándose al aire,

alzar el velo oscuro
que a veces me persigue
camino a cualquier parte.

Cerrar al fin el diario.

Apoyar mis dos manos

-la hutu con que grito,
la tutsi con que amo-

en el tenue respaldo
de los días que pasan
y dejarme llevar por la alegría
de saber que ahora mismo
se celebra en Madrid

La Semana Fantástica

Premio Nobel

En un bar de Madrid
la prostituta polaca
se dispone a enseñarnos el lugar
donde nació Szymborska.

Abre el cajón que está bajo la barra,
desdobla poco a poco un mapa.
lo extiende ante nosotros
con memoria infinita
y señala de pronto un punto negro
que nos hace temblar.

Suspira luego muy hondo
desde el filo
de sus uñas metálicas

y comienza a doblarlo nuevamente
sin conseguirlo nunca.

Se le ha caído un río
sobre la falda,
se le alza en los pliegues de la blusa
la montaña del hambre,
y le cruza de ciudad a ciudad, de pecho a espalda,
la oscura carretera de una noche
que no viene en los mapas.

Dice después que somos los primeros
en hablarle ese día de algo amable

y nos quedamos mudos
y extraviados

sin saber qué decir mientras doblamos
poco a poco el deseo
que nos llevó hasta ella
y regresamos luego al frío de la calle
con nuestro amor de siempre,

el cuerpo de la nada

donde los poetas emergen
desvalidos e inmensos como bloques
de viviendas pobres

cada vez que alguien nombra el esqueleto
de su ropa tendida.

Esta barriada al sur
que no es hermosa,
pero es quizá el lugar donde esta noche
también nació Szymborska,

donde anónima y muda la poesía

que no viene en los libros
aparece de pronto tras la barra
de una historia cualquiera,

en cualquier parte

La hija del dragón

La hija del dragón tiene seis años.

La hija del dragón es mala a veces.

La hija del dragón es una espina
tan clavada a su padre
que no puede arrancársela
sin herirse a la vez, sin ser al tiempo

cabeza y corazón,
grito y caricia,

los extraños latidos
de esta vida que avanza

sin saber los porqués
sin conocernos nunca.

Hoy
he pegado a mi hija.

Por supuesto, podría matizarlo,
ablandar el cachete con palabras más tibias,
explicar mis razones,
mentir
como mentimos
los mayores también.

Pero el dragón no puede.

Camina por la acera
arrastrando el fantasma
de los días más tristes.

La hija del dragón tiene seis años.

La hija del dragón es una espina
tan clavada a mí mismo,
que ella siente el dolor,
yo siento el daño.

Esta ruina de ser

mal padre a veces

Ella

Es fácil escribir a la mujer que amas,

difícil escribir a la mujer que quieres.

Bajo la tinta negra de los días
y el corazón en blanco algunas noches

es fácil escribir a la mujer que encuentras
en las ramas más altas,

difícil escribir a la mujer que llegas
cada vez y al final.

La escribiste quizá versos muy tiernos
mas te quitaste luego los zapatos
sacudiendo la tierra,

y esa tierra era ella,

la que escarba contigo
en las raíces
y comparte los lobos del invierno,

la que avanza a tu lado
sin que tu ojo la alcance
y sin embargo ve lo que tú ves
piensa lo que tú piensas
y no siente jamás lo que tú sientes

porque savia nació y creció sabiendo

lo que nunca sabrá
porque lo sabe todo.

Trébol de dos hojas,
mujer no escrita,
palabras que no encuentro.

Es difícil amar a la mujer que quiero

La pala del amor

hambrienta e insaciable, con forma de cuchara,
la pala del amor es una pala extraña, empuja eleva quiebra
engarza engulle, saca abismos de un charco
y una barca en sus redes cuando la hundes en tierra
y aparece de pronto el pez que cava
el túnel del amor, su pala extraña, rompe cruje
derriba inflama enferma, brota luz de los hoyos
más profundos y amontona después el sol hallado
entre las piernas frías de una alcoba
que no sabrá al final si ha sido
habitada o prestada, hueso o huésped,
si hace sombra al partir o quedó el fuego
doblado como ropa sobre el cuerpo desnudo de la silla
donde la intimidad calló mientras la piel hablaba,
la pala del amor es una pala extraña,
todos creen que la estrenan, pero nadie la observa
terca antigua manchada escrita de antemano,
gastada por los puños y oxidada en el hierro
que le da de comer a esa criatura
hambrienta e insaciable, con forma de cuchara
y en los bordes el filo más cortante, la pala del amor

su saliva de sangre, el hermoso albañil que antes
de empuñarla otra vez
escupió en cada una de sus llagas,
y esta vez sin saberlo eran mis manos

Poetas

la voz de los poetas,
los que aventan palabras, los que tejen la piedra,
los que avivan los grifos del incendio y se lavan los dedos
en sus llamas, los que esculpen espejos como arterias
y echan bloques de azúcar en los campos
minados de la sangre, los que sueñan cuchillos
y atraviesan el filo de las noches con un pie en la galerna
y otro quieto en el barro de las casas natales, los que llaman
a voces a los botes, y callan luego al borde del rescate
y ven cómo se aleja la ambulancia pasándoles de largo,
los que atizan cometas y hurgan calmas y confunden
las rayas de las cebras con las rayas de un tigre,
el galope de un pez con la espina de un árbol,
los que tienen siempre hambre, los saciados, los que buscan
sin fin y al fin se abocan como dientes de leche
condenados al tránsito, los que arrojan palomas
a sus pozos y arena a sus paraguas, los que no
se conforman, los pálidos la miel los contagiados,
los que nunca se rinden, los que mueren de pie bajo los cascos
de los mismos caballos que inventaron, los que arengan
al poema con sus tropas, verso a verso ordenadas
y engañan luego al mundo con sus banderas blancas,
los que imantan las brújulas de lluvia
y al calor de la herrumbre, una noche de perros
inventaron el don de las metáforas

Para más información y/o concertar entrevistas, puedes ponerte en contacto con:

Palmira Márquez y Mar Portela (630 320 441)

mar@dospassos.es

www.dospassos.es

DOSPASSOS
agencia literaria y comunicación

Arlabín 7, 7º. Oficina 72 - 73
28014 Madrid
Tel. 91 521 5812

